

ARTISTA: *FRANZ FERDINAND*

FECHA: 24 de febrero de 2006

LUGAR: Palau Olímpic de Badalona (Barcelona)

ESTILO: Pop-Rock

No ha penas unas horas que la eterna y flamígera villa de Badalona pareció estar sobrevolada por el ánimo del ilustre archiduque Francisco Fernando, que parecía marchar de nuevo orgulloso a la cabeza de su magnánimo ejército antes de recibir el golpe de gracia estudiantil de manos del instigador servio-bosnio Gravrilo. A falta de una gran Sarajevo para recibir tamaña visita de honor, siempre nos quedará el calor de miles de modestos badaloneses que, al ritmo de guitarras incontroladas y un espectáculo visual con sabor añejo a la par que nostálgico, supieron dar lo mejor de sí para hacer de la velada, si no lo que se esperaba, sí un deleite para la memoria de muchos de los que hasta el fin de nuestros días afortunados nos sentiremos.

Larga ha sido la expectación de algunos/as frente a tan armonioso hito, hasta el punto de lograr perturbar mentes sosegadas que nada más querían descubrir en las figuras de cuatro norteños animados aquellos jóvenes de tipo fino y camisas nobles que alguna vez quisieran haber sido, placer y delicia de las más bellas féminas que hoy prenden hermosas de los hilos del infinito firmamento. Pocos eventos en una vida tan corta como la de un presente han generado a su alrededor fiebres tan altas y agónicos cánticos onomatopéyicos, tanto escritos como dictados al aire.

Después de una furibunda escapada del tedioso y soporífero puesto de trabajo, rumbo al delirio y a la prometida y dulce merienda llena de provisiones escatológicas, preparada por sabias manos maternas y colaboraciones no muy afortunadas y en desacuerdo con la gravedad, y equilibrado ya nuestro dorado buche con un sexteto cervecil de armas tomar, partimos rumbo a nuestro destino donde habríamos de ser juez y verdugo al mismo tiempo. El Gran Estadio que tantas veces ha visto levantar los más codiciados trofeos a ilustres de la esfera colorida como Villacampa o Jofresa, habría de ser testimonio de agónicas miradas, besos descontrolados y saltos lunáticos en pos de unos ídolos que ya estarían repasando el pliegue de sus algodonosas camisas con estilo propio, al calor de planchas ajenas manipuladas seguro por candorosas jóvenes de traseros inquietos o zagales sonrosados de mirada vivaz, según el gusto.

Objetivo localizado. Arquitectura reconocida. Reencuentro con viejos conocidos y otros por saborear, fieles a su estilo conciertero de estar siempre a la febril y a veces teologal vanguardia y descubrimiento de nuevos talentos con los cuales recrear los más escondidos sentidos en lo recóndito y acurrucado de sus cerebelos. Tras una pequeña espera, con impaciencia y no sin ciertos aspavientos bajo un cielo estrellado, frío el cuerpo pero caliente el corazón y los ánimos, por fin los simios parlantes a sueldo abrieron paso a la pequeña nube de aficionados, con más fortuna para algunos que para otros, que supieron ver en el cartel improvisado con el clásico bolígrafo *bic cristal* que rezaba "Invitados", una salida gloriosa y próxima hacia sus ídolos de celuloide, al contrario que otros sujetos que se firmes se aferraban sin aliento a una litrona de a duro que, no sería honesto ni agradecido dejar de mentarlo, calmó la sed alcohólica del gazzate de ciertos interfectos entre los que me incluyo.

La carrera monumental hasta la valla de seguridad no se puede comparar ni por asomo a otras competiciones atléticas en pos de una plaza privilegiada en otros acontecimientos multitudinarios como el de ayer, aunque el acompañamiento alentó a la competición deshonrosa por abrirse camino entre alocadas seguidoras enfundadas en sus vestidos mods y peinados de última hora. Salvador neopreno forraba la barra que fue testigo de cabeceos descontrolados y miradas lascivas a unos protagonistas que se llevaron merecidos honores, apoyo monumental a nuestros ya molidos huesos de espectadores experimentados. Curiosa estampa la de la primera fila, donde apenas puedes ser consciente del maremagnum humano que tienes a tus espaldas y que en poco tiempo aprisionaría nuestros espinazos, haciendo literalmente papilla nuestros deseos de saltar y desbocar la furia contenida durante tanto tiempo. Bien es cierto que se puede respirar con soltura, aclamar de forma más cercana y contemplar estupefacto el lento proceder de los amasijos de músculos de seguridad, pero creo que "nunca más". Preferiré mezclarme con la muchedumbre sudorosa y esquivar algún que otro muchachote con gigantismo craneal para poder ver los guitarrazos propinados sobre el escenario antes que morir en el intento de poder recibir en primera instancia un esputo improvisado de la boca de cualquier Kapranos aficionado. Aún así, y como todo tiene su recompensa, el Gran Jose y yo estuvimos (y esperamos estar todavía) en el objetivo de una relamida y de escandalosa morbosidad cámara profesional, a la cual sólo le faltó lucir un jersey verde para emular a la diestra y tan recordada retratadora del pasado Primavera.

Después de la satisfacción inicial de encontrarse a pocos metros de instrumentistas tan ilustres, dimos rienda suelta a nuestras mandíbulas para catar el tentempié preparado con esmero apenas unas horas antes, abierto el apetito en inicio con un buen cigarro sustancioso de esos que se empeñan en prohibir. Saciados en origen y analizado el ganado colindante, comenzó el espectáculo, capitaneado por unos emergentes *The Rakes*.

El debut catalán de este cuarteto, convertido ya en una de las bandas revelación inglesas del año que ya fenece, con su revisión del mejor rock combativo de los '80, llenos de guitarras nerviosas y cercanos por momentos a *The Clash* y emparentados con nombres de relumbrón como los padres de la noche en redacción, empezaron a caldear nuestros traseros inquietos por saltar al ritmo de los cuatro magníficos. No defraudaron en absoluto, aunque sonasen bastante parecidos todos sus temas, de corte muy semejante, sólo salvados por los delirios vocales e instrumentales de un guitarra propenso a un descomunal orejismo, probablemente por revisar demasiado a menudo películas como *Dumbo* y un más que parecido al gran Buddy Holy, tanto en anteojos como en estilo caballero.

Tampoco se puede olvidar el movimiento cadencioso a la par que nervioso de su líder y cantante, al estilo del gran Ian Curtis en sus mejores años con *Joy Division*. Esperemos que no le de por anudarse en el cuello algo que no sea una corbata y acabe en las mismas condiciones que el susodicho finado. Especial mención merece también el vestuario del referido artista, muy a la par de los maestros de ceremonias, del que un servidor no pudo por más que dejarse llevar por la imagen que a todos sorprendería de verse embutido en tan ceñida camiseta con la actual aunque ya sentenciada panza de burro lector.

Una vez concluido el pre-calentamiento eufórico y tras una espera que pareció más real que ficticia, durante la cual, como ya viene siendo habitual, se enfilaron tres hombres de altura por unas finas escaleras a contemplar, aparato eléctrico en mano, el espectáculo desde un plazo cenital vedado a almas como las nuestras, por fin las luces cejaron en su empeño por robarnos nuestros sueños y bajo la penumbra del escenario emergieron las

figuras de los cuatro escoceses que, aferrados a los instrumentos y ensayando ya sus gritos y saltos irokese de guerra, se disponían a hacer las delicias de todos los presentes.

Con la planta y estilo que les caracteriza, aunque siempre es ley del destino que unos destaquen sobre otros, y enfundados en sus exquisitos y constreñidos atuendos de gala, comenzó la explosión de notas y color bajo la atenta mirada de los objetivos coquetos de varios periodistas, además de un lúcido videocámara que ayudó a los más alejados a gozar de una visión artístico-excéntrica con un reportaje visual en directo de los ostentosos y pegadizos movimientos del gran McCarthy, los delirantes y sensuales juegos del gran líder Kapranos, los alardes "bateirómanos" de un Thomson en estado de gracia, y la manera insulsa e insípida de actuar, aunque generalmente acorde con su arma musical, del gravoso Hardy.

Sin duda, no sé si por la proximidad y ala elegida (según recomendación reconocida, desde aquí mi agradecimiento), el más animado y activo de todos los artistas fue el gran Nick, con esos despuntes de guitarra hacia el cielo, contoneos superiores y ese aire que tiene al atractivo Kyle McLachlan, del cual una bella damisela cuenta en estos momentos con la púa de la que hizo gala en su cofre de oro personal, por cortesía de un presente y su afortunada mano. No en vano, tanto mi compañero de fatigas como yo fuimos agraciados con ambas púas lanzadas durante el evento, por gracia y obra de la madre fortuna y del mayor de los espabilamientos aprendidos en la dura vida.

Por lo que al repertorio se referie, se llevó a cabo una más que buena presentación de los temas del último álbum, con desafortunada elección del tema entrante que quizás debería haber sido otro de más hondo calado. El estadio enloquecía bajo los acordes sabios de las cuerdas, bombos y teclas, cuando comenzó la que todos deseaban tararear, *Do you want to*, con el ya histórico canturreo que sirve a los "frikis" en celo para comunicarse entre sí (léase "tu tururururuuuuuuuuuuu") -del tipo "oeeee, oeee, oe, oeeee", que todo el mundo conoce, al menos en este bendito país futbolero-.

Continuó el recital con otras perlas, obnubiladas casi siempre no sólo por un sonido que no acababa de ser todo lo fino que hubiésemos deseado, si no también por la calidad interpretativa de los miembros del grupo. Y no es que ponga en tela de juicio la habilidad y buenhacer de estos cuatro magos, pero no sería honesto dejar de comentar que todavía tienen mucho que mejorar en su andadura por los escenarios de este vasto mundo, *like a rolling stone*. Ciertos y determinados cortes no fueron del agrado de tan experimentados oídos (todavía algo adormecidos por los kilos de decibelios A de los que aún hoy se recuperan las células de nuestras cócleas) como los de mi sagrado compañero y los míos propios, amén de otras opiniones que llovieron del cielo. Aún con todo ello, y ya perdonados (aunque no olvidados) los mencionados retoques técnicos a subsanar, fue una gran recital, siempre alimento para nuestra alma famélica de buenas sensaciones.

La puesta en escena, recordatorio de los escenarios sesenteros con pequeñas plataformas, flexos plenos de modernidad y garbo, entremezclados con un fondo de lo más actual capitaneado por una pantalla de dimensiones pantagruélicas y un fondo giratorio que mostraba en ocasiones las caras de nuestros amados compadres, hay que reconocer que dentro de su modestia se ajustaba perfectamente a la estética de la que hacen gala los protagonistas amantes de *The Kinks*.

El gran tema *Michael* (pronunciado "Maicol" en idioma ortegapachequiano) fue el elegido para dar fin al concierto antes de la última y única tanda de bises, que arrancó con la esperada y aclamada *Jacqueline*, ese diecisieteañero ángel que a todos nos ha

robado el alma y las ganas de trabajar, para vivir en las permanentes vacaciones (prendidos de una hamaca de terciopelo) que todos merecemos (preferentemente en Málaga u otro sucedáneo reducto sureño).

El gran artista de acortado nombre con caire y acento español, A. para los amigos (dejaremos en el olvido ciertas y determinadas similitudes con un peculiar personaje badalonense de cuyo nombre no puedo acordarme) se curró su papel de líder con boca grande, esbelto cuerpo y guitarra colgante a lo Springsteen, presentando a todos los miembros de la banda, uno a uno, salvando el egocentrismo en permitir dejarse presentar por un batería desbocado con aire peluquero del gran Butler, cuyos bombos pudieron catar y ser testigos del número de pie de Kapranos, que se marcó un baile guitarrero al más puro estilo del malogrado Cobain en las pruebas que solía hacer a sus baterías noveles (aunque sin tanta violencia, claro está). Mayor fue la emoción y libertinaje con las mozas que nos rodeaban, al menos se intentó, cuando otros dos enfervorizados miembros de la comitiva franzferdiniana acudieron prestos a aporrear la máquina de ritmos de Paul, obligándola a escupir sonidos de dudosa calidad pero salvajemente bárbaros que curtieron nuestros ya castigados oídos por la proximidad de los bafles mal encarados.

Blindados todavía por las luces finales del tema que cerraba el evento, pudimos comprobar, tras la frescura de unos tragos del líquido elemento donados de forma altruista por nuestros cuidadores particulares, que "la señorita" de la cual me había enamorado furtivamente entre la muchedumbre (entre otras) durante todo el concierto y quería hacer dueña de mis ojos resulta que era ni más ni menos que un ángel macho de aspecto afeminado y para colmo con zagala ardiente al costado. Podéis imaginar el estruendo que crearon a mi alrededor las risas de mi compañero inquieto y sudoroso, sobre todo porque fue él el que me juró y perjuró durante todo el acontecimiento la tenencia "ilícita" de genitales masculinos de susodicho individuo. Y el caso es que el tío era mono. Aún me hallo confuso....

Y como no, hacer referencia a aquellas personas, ajenas y no tanto (léase, "pequeña estupidilla que ha ido a más conciertos que yo"), que casi montan en cólera por conseguir el codiciado "tracklist" con las canciones acontecidas. Srtas y Srtos no se aflijan ni "amoinen", que yo mismo en persona tipearé con mis propias manos dicho papel en formato Word, a doble espacio y negrita, si fuere menester.

Finalmente, sólo me queda agradecer la buena compañía, aunque algo desperdigada, de la que pude gozar entre el público, entre el cual se encontraban muchas personas a las que tengo que agradecer mucho y sobre todo la lectura, pausada y sin rencor, de estas cuatro palabras (espero).

Nos vemos en Málaga, FF!!

poetamuerto